

Pedro Alonso

Hacia un mundo sin malaria

El niño que un día soñó con ser médico, salva millones de vidas al año. El científico desvela su lado más personal y soñador en esta íntima entrevista. ¿Quién dijo que la fe y la ciencia estaban reñidas?

Por **CRISTINA GAYOL** Fotografía **ÁLEX RIO E ISGLOBAL**



Anopheles es un género de mosquito de la familia *Culicidae* que habita prácticamente en todo el mundo con especial intensidad en las zonas templadas, tropicales y subtropicales, y transmite la malaria.

Como director del CRESIB, es el más indicado para hablarnos de la labor que realiza.

El CRESIB es el único instituto de investigación que existe en España dedicado al estudio e investigación de las enfermedades globales y nace en colaboración con la Universidad de Barcelona, con la Fundación La Caixa, la Generalitat de Cataluña y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Todos ellos crearon también el Instituto de Salud Global en España que tiene como núcleo vertebrador al CRESIB. Por lo tanto, la investigación y el conocimiento no van más allá de lo que ahora se llaman instituciones responsables (no me gusta mucho este nombre) en las que la investigación es importante pero también la transmisión del conocimiento. Estamos desarrollando toda una oferta formativa nueva en salud global y la aplicación del conocimiento al entorno.

En este centro trabajan con las enfermedades globales que afectan a un gran número de población mundial. ¿Qué tipo de enfermedades son? ¿Nos podría dar alguna cifra?

Yo no hablaría tanto en términos de enfermedades de más peso o con mayor número de afectados porque entonces acabamos en la típica discusión que siempre tenemos con Valentín Fuster y Joan Massagué. 'De lo que más muere la gente es de enfermedades cardiovasculares'. Yo les digo: '¡Felicidades, sí! Al final a todos se nos termina parando el corazón, gracias'. Y Joan Massagué dice: 'No, este es el siglo del cáncer'.

Es por esto que considero que entrar en la guerra de los números es un mal negocio porque, además, estamos hablando de personas. Para nosotros esto es igual, nuestro foco de investigación son aque-



CUANTO MÁS POBRE ERES, MÁS ENFERMAS. POR LO TANTO, LO QUE HAY QUE HACER ES RESOLVER LA POBREZA

llas enfermedades en las que hay un elemento de falta de equidad y que afectan a los sectores más pobres de nuestra población mundial. Siendo así, no nos preocupa si hay más casos por muerte de infarto o de tuberculosis. Lo que sí decimos es que a nosotros nos interesa la tuberculosis porque ahí hay una falta de equidad subyacente. La tuberculosis afecta, sobre todo, a los ciudadanos más pobres de los países también más pobres y esto no solo es la consecuencia de la pobreza sino que causa todavía más pobreza y ahí es donde está el elemento diferencial.

Nuestro foco se centra en las enfermedades que afectan a los sectores más vulnerables de la población mundial. ¿Cuáles son? La malaria, la tuberculosis, el VIH, las enfermedades diarreicas, los problemas relacionados con la salud materna, neonatal o infantil. Existe un problema que afecta con más intensidad a unos que a otros independientemente del número. Este es el prisma desde el que observamos los problemas de salud que siempre tienen un elemento común: la equidad.

Podemos decir entonces que es un círculo vicioso de miseria y pobreza: cuánto más pobre se es, más se enferma y cuanto más enfermas más pobre te haces... Exacto. Aunque este planteamiento parezca simple hay todo un

marco conceptual detrás. Este círculo solo lo puedes romper de dos maneras y una de ellas es haciendo que la gente sea más rica (así es como se mejora la salud en Europa y, en general, en los países desarrollados). Y es la visión que muchas veces se ha tenido y se sigue teniendo en cuanto a los esfuerzos de cooperación internacional. El antiguo partido republicano americano solía decir 'Trade not aid' (comerciar, no

ayudar). Es decir, lo que hay que hacer es comerciar para que la gente se haga más rica y, de esta manera, conseguirán superar sus problemas de salud. En parte es cierto, pero el círculo se puede romper también de una segunda forma: si consigues disminuir la enfermedad y mejorar la salud. Creo que en nuestra sociedad hemos pecado de ver a este círculo de una manera lineal: si eres pobre enfermas, por tanto, lo que hay que hacer es resolver la pobreza. Nosotros vamos más allá y nos damos cuenta de que el círculo es más grande: si no enfermas, dejarás de ser pobre.

Es por eso que nuestro centro se dedica al estudio de estas enfermedades que siempre tienen un matiz relacionado con la falta de igualdad, la brecha de pobreza y el subdesarrollo. Si de verdad creemos que todas las vidas tienen el mismo valor y que es inaceptable que un niño tenga más oportunidad de vivir que otro simplemente por su lugar de nacimiento, entonces debemos actuar. Contamos con todo lo necesario para poder atajar estas desigualdades; solo nos falta lo más importante: la voluntad.

